

APROXIMACION A LA VIDA Y OBRA DE MEDICOS DEL HOSPITAL (4)
(Médicos que ingresaron, por oposición, en el año 1873)

3.- Mariano Salazar y Alegret



Ilmo. Sr. D. MARIANO SALAZAR Y ALEGRET,
ACADEMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE MEDICINA.
(De retrato de M. Izquierdo)

Ramón y Cajal ocupó en 1907 en la Real Academia de Medicina la vacante del Dr. Mariano Salazar y Alegret. Inició su discurso de ingreso, como es costumbre, haciendo un recuerdo de su antecesor al que escasamente conocía. De modo didáctico justificó esta circunstancia. Considero tan elegantes las frases escritas por nuestro eximio premio Nobel sobre el que fuera médico de nuestro hospital que hacen que inicie con ellas este nuevo capítulo de Tiempos de Ayer.

I

Como describe Cajal a Mariano Salazar

El discurso de ingreso de Cajal en la Academia versó sobre “La regeneración de los nervios”. Antes de tratar este tema agradece con profundo contenido filosófico y bellas palabras el haber sido designado para ocupar este digno puesto para más adelante decir:

“Representan las vacantes académicas bajas de sangre y quien desee honrarse ocupando una de ellas debe pagar por ley de compañerismo y solidaridad societaria, su futuro elogio fúnebre con el panegírico de su antecesor.

El Dr. D. Mariano Salazar y Alegret, fallecido en 11 de septiembre de 1896 cuando apenas había tomado posesión de su honrosa medalla, fue, según es notorio un clínico reputado

y docto, un polemista científico elocuente y, lo que vale más, un hombre probo, celosísimo del buen nombre y honorabilidad de la profesión médica.

*Nacido en Barcelona, en 28 de mayo de 1843, licenciado en Medicina en 1869, doctor en 1896, consagró toda su vida profesional, conquistando reputación tan merecida como indiscutible. Al modo de los grandes clínicos el Dr. Salazar maduró y ensanchó sus talentos médicos en esos vastos laboratorios de observación y experimentación en vivo que se llaman hospitales, la mejor escuela de la práctica privada. Porque no ignoráis que, después de haber sido el Dr. Salazar **profesor interino en el Hospital de la Princesa en 1869**, ganaba, en brillante oposición, una plaza de número, que desempeñó con el celo y la conciencia que le eran característicos hasta poco antes de su fallecimiento.*

Entre sus variadas y brillantes aptitudes, adornábanle las de orador científico y polemista. Bien lo testimonian aquellas luminosas discusiones que, por los años 82 al 92, sostuvo en la Academia Médico-Quirúrgica Española y en las cuales, aparte de la nota crítica, expuso amplios y originales puntos de vista acerca de la naturaleza de las tuberculosis locales, asepsia y antisepsia quirúrgicas, antisepsia interna, etc. Acreditando también los nutridos cursos de alumnos y aún de médicos que, atraídos por su alta reputación de clínico y expositor, le acompañaban solícitos en las salas del mencionado hospital.

Según suele ocurrir a los hombres de acción, los libros y folletos escritos por el Dr. Salazar con ser notables, fueron inferiores al mérito de su propaganda oral y al lustre de su figura científica. Dignos, empero, de señalada mención son los artículos publicados durante los años 77 a 80 en los Anales de la Ciencia Médica, sobre “la erisipela facial”, “el delirio en la erisipela”, “la termometría clínica”, “valor de las alteraciones de la orina”, “el reumatismo articular”, “tratamiento de la tuberculosis”, “hospitalización y curabilidad de los tuberculosos” y “autointoxicaciones intestinales”. Este último trabajo, sumamente interesante, formó el discurso de ingreso de Salazar en esta Academia.”

A continuación, Cajal expone la seriedad intelectual y claridad de exposición de las aportaciones médicas de Salazar. Y continúa:

“El hombre moral y social valía tanto o más que el intelectual. Cuantos tuvieron la suerte de conocerle y tratarle se hacen lenguas de su nobleza de alma, de la exquisitez de sus maneras, de la atrayente simpatía flotante en torno a su persona. Tan altas y envidiables prendas hubieron de sacarle de la modestia y recogimiento a la que el Dr. Salazar propendía, y le llevaron a menudo con aplausos de sus compañeros a desempeñar honrosos cargos como el de Presidente de la Academia Médico Quirúrgica, Vicepresidente del Colegio de Médicos de Madrid y finalmente Académico de número de esta docta casa. Hasta mi oscuro retiro llegaron rumores de su fama, así como, ocurrido el funesto e inesperado desenlace, los clamorosos ecos del dolor de la clase médica madrileña sinceramente conmovida por la pérdida del malogrado compañero.”

En el párrafo final de este preámbulo del discurso, Cajal, se sincera reconociendo que no llegó a conocer a Salazar y la causa de ello. Expone luego que la Medicina es como un edificio en el que todos colaboramos. Y lo dice así:

“Por desgracia mía, en todos los juicios aportados válgome de referencias, a falta de impresiones o recuerdos directos. Porque yo – lo confieso confuso y ruboroso – no tuve la dicha de tratar al famoso y simpático compañero. Cúlpese de ello a la oscuridad y

recogimiento que el laboratorio impone a los devotos de la observación; a la inexcusable necesidad que siente todo investigador (y más siendo tan limitado y particularista como yo) de aislarse en su rincón y de concentrarse en el silencio, a fin de hilar en paz, a guisa de oscura larva, el modesto capullo de la labor científica. ¡Si...; lo declaro con pena!... No obstante laborar sobre el terreno común de la organización humana, ambos nos desconocimos, cual suelen también ignorarse los obreros de un gran edificio. Él, más afortunado trabajó al aire libre y a la luz labrando y corrigiendo las deformes estatuas de la fachada, en tanto que yo, a semejanza de oscuro minero, picaba en solitario en los sótanos de la fábrica. Solo el clarividente arquitecto, es decir el sabio del porvenir podrá tender una mirada al conjunto y comprender bajo un mismo pensamiento al egregio pintor de bóvedas y al humilde cimentador de pilastras. A la ciencia futura corresponde la misión de poner en comunión espiritual a cuantos cooperaron en la obra común, a los modestos obreros que vivieron sin conocerse, tejiendo con todas sus ideas aurea corona, testimonio sincero de amor y justicia de la posterioridad agradecida”

II

Algo más sobre el Dr. Salazar y Alegret

Mariano Salazar y Alegret nació en Barcelona el día 28 de mayo de 1843. Era hijo de Ángel Salazar Gamboa y María Teresa Alegret Aguadé, ocupando el segundo lugar de los hijos de este matrimonio. Su hermano mayor, Manuel, llegó a ser general de artillería en Barcelona y el hermano menor alto funcionario de Aduanas. Hizo los estudios de segunda enseñanza en el Instituto de Tarragona y una vez en posesión del título de bachiller ingresó en el seminario para hacer carrera eclesiástica, que abandonó poco después para emprender la de medicina. Fue discípulo de los doctores Martín de Pedro y Sánchez Ocaña, al lado de los cuales adquiere experiencia clínica. Terminó su licenciatura en 1869.

Ingresó, por oposición, en el Hospital de la Princesa en 1873.

Más tarde fue nombrado Jefe Facultativo del Hospital de Jesús Nazareno (también dependiente de la Beneficencia General del Estado) pero regresaría nuevamente al Hospital de la Princesa para continuar en éste su labor profesional. Las aportaciones clínicas de Salazar en las revistas médicas de la época son más de temas “médicos” que quirúrgicos y lo hace especialmente sobre patología infecciosa y del aparato digestivo. El mismo llegó a reconocer que se dedicaba a la medicina clínica. El Dr. Manuel Ortega Morejón escribió sobre Salazar: *“ha dado gratuitamente varios cursos de enseñanza clínica, al que concurrieron no pocos alumnos, y en él (Hospital de la Princesa) también instituyó un premio y un accésit, durante el curso de 1875, que se confirieron en público certamen, previa lectura de las Memorias sobre Enfermedades del Corazón, sirviendo de elemento de estudio las enfermas de la sala de su asistencia (...). Por su reputación y por su nombre ha sido Vocal de oposiciones a cátedras y plazas facultativas de hospital, y Vocal examinador del Jurado de exámenes en esta Facultad de Medicina; ha desempeñado cargos altamente honrosos en la Academia Médico-Quirúrgica Española, incluso el de Presidente, más de una vez; en el Congreso Médico-Internacional de Barcelona, de 1888, mereció el honor de representar a dicha Academia (los trabajos que ofreció a sus compañeros versaron sobre el tratamiento de la tuberculosis pulmonar) y de ser Delegado del Gobierno (para el ramo de la Beneficencia), luciendo allí sus talentos, su instrucción y su práctica. Como escritor médico, ha sido redactor de los Anales de Ciencias Médicas y de la Revista Clínica de los Hospitales, publicando no escaso número de artículos*

originales sobre Patología interna y Terapéutica, entre los que se hallan los que siguen: Erisipela facial , Termometría clínica. Hemicorea (caso clínico), El delirio en la erisipela facial y su tratamiento, El alcohol y su acción fisiológica y terapéutica, Importancia y valor clínico de las alteraciones de la orina, Electroterapia. Observaciones clínicas sobre el tratamiento del reumatismo articular por el ácido salicílico. Las inhalaciones de ácido sulfuroso en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar (Estudio clínico), La terapéutica antiséptica en las enfermedades médicas (Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de 1887-88 en la Academia Médico-Quirúrgica), El contagio y la herencia en la tuberculosis pulmonar (Discurso leído en la sesión inaugural del año académico de 1888-89 en la Academia Médico-Quirúrgica Española) y algunos otros. Ha hecho también traducciones notables del francés al castellano (Griessinger, Tratado de enfermedades infecciosas; Follín y Duplay, de Patología quirúrgica; Charcot, una sección de su Tratado de Medicina); ha sido Vocal de la Junta Directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas; tiene condecoraciones por el Estado como premio a su mérito, y como Médico práctico de esta población goza de justa fama y de escogida y numerosa clientela. A más de esto cultiva el estudio hace bastantes años de la Economía Política, en la que es muy competente, según la voz pública (...).”

En 1892 formó parte del tribunal para cubrir una plaza de facultativo para el Hospital del Rey de Toledo (junto con los doctores Ignacio Gato y Peláez, Joaquín Berrueco y José Ustáriz). Fue Subdelegado de Medicina del Distrito de Palacio. En 1893 fue vocal de la primera Junta Directiva del Colegio de Médicos de Madrid. Perteneció a la Sociedad de Terapéutica, de Histología y a la Médico-Farmacéutica de Barcelona. También pertenecía al Cuerpo de Médicos Directores de Balnearios y Aguas Minerales.

Fue socio del Ateneo Científico y Literario debiendo inscribirse al mismo por las mismas fechas que otros conocidos médicos como Ustáriz o Simarro (tienen número de afiliación a esta entidad casi correlativo).

Estaba condecorado con la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Obtuvo el Doctorado en 1896 siendo el título de la tesis “Hospitalización y curabilidad de los tuberculosos”. Elegido Académico de la Real de Medicina tomó posesión el día 28 de junio de ése mismo año siendo el tema de su discurso de ingreso “Autointoxicaciones intestinales”. Fue presentado por los Doctores Cortezo y Mariani realizando la contestación el Dr. Ortega Morejón.

Nadie podía esperar que falleciera dos meses más tarde en Gijón, durante sus vacaciones veraniegas: El 11 de septiembre de 1896 y contando, tan sólo 53 años de edad. Su entierro, en Madrid, partió de la Estación del Norte.

Estuvo casado con Elisa Palop y Juan de la Mata. No he encontrado que tuvieran hijos. Este recuerdo a su mujer no tendría trascendencia en este trabajo si no fuera por lo que paso a relatar.

Del periódico “La Correspondencia de España” (22-9-1896 pag.2) recojo esta noticia: “Ayer por la mañana se han celebrado con gran pompa en la iglesia del Carmen solemnes funerales por el alma del insigne doctor Salazar. La ceremonia ha sido una imponente manifestación de duelo, pues el espacioso templo apenas podía contener el séquito de amigos y admiradores del que fue sin duda uno de los primeros clínicos de España. Nuestro querido amigo ha muerto joven aún, y trabajaba desde hace mucho tiempo, estudiando en la actualidad

*los medios más eficaces para conseguir la creación de un sanatorio para tuberculosos, pues que éstos, según sus opiniones, se agravan en los hospitales comunes. La muerte le ha sorprendido trabajando en bien de la humanidad y de la ciencia. El dolor de la madre no tiene límites; la pena de sus amigos y enfermos es sincera y profunda, y la amargura de la inconsolable viuda es de tal índole, que todo le parece poco para enaltecer y honrar la memoria del compañero de su vida. La señora doña Elisa Palop, viuda de Salazar, **ha encargado ya al eminente escultor Suñol** el estudio de un mausoleo que sea digno del ilustre amigo a quien lloramos todos.”*

Jerónimo Suñol realizó, a este fin, un relieve de mármol blanco, de 47x40 cm. La cara del Dr. Salazar se encuentra orlada por una rama de laurel que lo envuelve de forma asimétrica. Su estado de conservación es excelente. Se encuentra referido entre las obras de este importante escultor.



Elisa Palop legó a la Real Academia de Medicina la biblioteca de Mariano Salazar, siendo esta “una de las primeras donaciones” a la misma.

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES:

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los libros y documentos periodísticos reseñados.

Es muy probable que Cajal tomara datos sobre la trayectoria médica de Salazar del discurso de contestación que realizó D. Manuel Ortega Morejón al ingreso de Salazar en la Real Academia de Medicina en 1896 o bien de la sesión necrológica que esta Institución le dedicó en 1897.

Para la redacción de este trabajo, aparte de los datos de hemeroteca cuya referencia y autor queda anotado en el texto, he utilizado:

MATILLA GÓMEZ Valentín. “202 Biografías Académicas”. Real Academia Nacional de Medicina. Madrid.1987.

ALBARRACIN TEULON Agustín.: “Historia del Colegio de Médicos de Madrid”. Año 2000.

S. GRANJEL Luís. "Historia de la Real Academia de Medicina". Madrid. 2006.

Imágenes que ilustran el texto:

Retrato de Mariano Salazar. Xilografía. Procedente de fotografía de M .Huerta. En "Ilustración Española y Americana" (30-6-1896). N° XXIV. Pag. 389.

Relieve de Salazar de Jerónimo Suñol. Esta obra fue citada por el escultor Aniceto Marinas en la necrología redactada al suceder a Suñol en el sillón de la Academia de Bellas Artes y se recoge en el trabajo de María Socorro Salvador Prieto. Sobre Suñol ver página de internet: www.jeronimosunol.es . Escultor de gran prestigio (Barcelona 1840 - Madrid 1902). Tiene muchas obras repartidas en diversas ciudades españolas. En Madrid obras tan reconocidas como el Mausoleo de O'Donnell en el Convento de las Salesas Reales, el monumento a Colón en la plaza de este nombre, la estatua en bronce del Marqués de Salamanca y otras esculturas para la Basílica de San Francisco "El Grande".